

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vehis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepimus.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmetis.

PRECIOSOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificación.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

EXPOSICION

DIRIGIDA AL EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA, POR EL EXCMO. E ILMO. SEÑOR BISPO DE CORDOBA, PIDIENDO LA REVOCACION DEL REAL DECRETO DE 12 DE AGOSTO ÚLTIMO SOBRE INTERVENCIÓN DE PARTE DE LA ADMINISTRACION DEL ESTADO EN LA CONSTITUCION DE LOS BIENES DE CAPELLANIAS O LATIVAS FAMILIARES.

Excmo. señor: Sin tiempo todavía para que los católicos pudiésemos relegar al olvido la protesta del señor presidente del Consejo de ministros hecha en la sesión de Cortes del 25 de Julio último, declarando que el Gobierno no quiere estar en malas relaciones con el Clero, ni mucho menos tenerlas interrumpidas con la corte romana, viene la realidad a defraudar las esperanzas que pudieron concebirse acariando la idea representada por el genuino sentido de aquellas frases.

Para estar en buenas relaciones con el Clero es necesario adquirir y conservarlas con la Santa Sede, por el respeto debido a los derechos de la Iglesia, guardando con religiosa exactitud los solemnemente pactados con su jerarquía suprema, sin permitirle, siquiera sea de un modo indirecto, disponer nada que, no ya tan solo los modifique, sino que los destruya.

Esta verdad, que por su sencillez a nadie se oculta, es sin embargo desconocida por muchos de los que, para ser consecuentes con sus doctrinas, deberían ser los más celosos en practicarla.

V. E. conoce perfectamente el convenio celebrado entre Su Santidad y el monarca de España sobre capellanías colativas de sangre y otras fundaciones pías de la propia índole, publicado con fuerza de ley en 24 de Junio de 1867, y la instrucción que para llevarlo a efecto se dio, con intervención del M. R. Nuncio Apostólico, en 25 del propio mes y año.

Tampoco ignora V. E. la historia de los sucesos que obligaron a consignar en el art. 10 del convenio de 25 de Agosto de 1859, adicional al Concordato de 1851, la necesidad y el propósito de celebrarlo.

Por demás es notorio a V. E. la generosidad y desprendimiento con que en este solemnisimo contrato, así como en los anteriores, se ha conducido la Santa Sede, saneando, en cuanto lo permiten los inmutables y eternos principios de la justicia, los hechos perpetrados y a ella contrarios, y facilitando para lo sucesivo la ejecución de lo compatible con ella, y en consonancia con los que la economía política sustenta.

Todos quedan favorecidos de la exactitud en cumplir sus medidas disposiciones, la Iglesia, el Estado y las familias. La Iglesia, arreglando estos beneficios eclesiásticos, dotándolos competentemente, dedicándolos a su mejor servicio en utilidad de los fieles y subrogando su propiedad en bienes que estén al abrigo de los arrebatos sufridos; el Estado, por la facilidad en colocar y el aumento de valor por la mayor demanda que su renta tiene y por el incremento de la riqueza pública que espera de la desamortización de la propiedad eclesiástica; y las familias, porque se les proporciona la adquisición de unos bienes por la quinta parte de su valor real, y a los que de otro modo nunca podrían aspirar justamente en posesión y dominio.

Por último, V. E. sabe los derechos que se declaran, los que se crean y las obligaciones que se imponen en este respetabilísimo pacto.

Pues bien, su historia, sus ventajas, los derechos y obligaciones que en él se consignan, todo esto desaparece de llevarse a efecto el real decreto de 12 de Agosto último expedido por el ministerio de Hacienda, contra el que me considero obligado a reclamar, por encontrarse en su fondo y forma contrario al referido convenio, y usando del mismo calificativo que a nuestra conducta da el señor ministro, invasor de las atribuciones de los Prelados, a los que también se les hacen otros cargos que me prometo rebatir en mi demostración.

Preciso es, para mayor claridad y antes de entrar en el análisis del decreto y su exposición, conocer la naturaleza de la cuestión, pues de aquí ha de resultar, por ilación lógica, lo justo y procedente de mi instancia.

Se trata de fundaciones eclesiásticas; unas que constituyen verdaderos beneficios, cuales son las capellanías colativas de sangre, y otras que, aun cuando no reúnen las condiciones de beneficio, no por esto dejan de tener un carácter puramente religioso por su origen, por su erigición y por su destino.

Al ocuparse de ellas se las considera con los fueros y prerrogativas que de derecho les corresponden, los cuales no pierden hasta que, hecha la comutación de sus bienes, pasan éstos al dominio particular, quedando desde entonces sujetos al fuero común; esto es incontestable.

Si pues hasta el convenio los Obispos, como jueces natos, resolvían por sí o por medio de sus tribunales, las cuestiones, declaraban los derechos y dictaban providencias para el disfrute y la conservación de estas fundaciones conforme a la voluntad de sus erectores; si por aquel solemne pacto no se trata de su extincción, sino de su nueva forma acomodada a las necesidades actuales de la Iglesia; si en lo que ahora y en lo que en el sucesivo han de ser tienen y se les son reconocidos su especial condición; si todo esto se declara por las supremas potestades que celebraron el convenio, nada más natural que a los D. Osesanos, con exclusión de toda otra autoridad, hayan cometido el conocimiento y resolución de los expedientes gubernativos, en los que, no solamente decreten la comutación, sino que también declaran el derecho para pedir y obtener esta gracia.

Sentado este preliminar, paso a ocuparme de la exposición y decreto, contra el que reclamo, por ser

antitético a la letra y al espíritu del convenio, cuya validez reconozco.

Empieza aquella por un cargo a los Prelados, significando ser infundada nuestra oposición a facilitar las relaciones de capellanías vacantes administradas por los ecónomos nombrados en conformidad con el art. 40 de la instrucción para llevar a efecto el convenio. Voy a demostrar todo lo contrario, esto es, que lo que carece de fundamento, lo que no procede es el que se nos hayan pedido aquellas relaciones, y y los fines a que se pretenden.

Dos disposiciones conozco dictadas al efecto: el decreto del Poder Ejecutivo de primero de Marzo de 1869, restableciendo las leyes de primero de Mayo de 1755 y 41 de Julio de 1856, y una circular de la dirección general de Propiedades y Derechos del Estado de 3 de Junio de 1870.

En aquel, además de la incompetencia por su objeto, hallo otro defecto sustancial al arrogarse el Poder Ejecutivo facultades legislativas, restableciendo leyes derogadas por otra vigente, cual es el convenio de 25 de Agosto de 1859, sancionado como ley en 4 de Abril de 1860; sin que obste a mi afirmación el que las Cortes hayan aprobado todos los actos de aquel Gobierno, porque esto no significa más que relevar a la responsabilidad contraria por defecto en las formas legales a los que así las dictaron, pero no confirmar en otros lo que a ellos no les es permitido en justicia practicar.

La segunda se reduce a cumplimentar el art. 3.º del decreto anteriormente citado, dando reglas para el procedimiento administrativo de los investigados, en cuyo preámbulo se dice lo que el artículo primero de la ley de primero de Mayo de 1855 decreta, a saber, que para la enagenación de los bienes procedentes de capellanías, patronatos, obras pías y demás fundaciones eclesiásticas no familiares, se capitalizarán las cargas espirituales, para indemnizar a la Iglesia solamente en esta parte. De modo que, tanto por lo dispuesto en el decreto del poder ejecutivo, cuanto por la circular de la dirección, inspirada en él, se pretende, y el señor ministro extraña no se haya cumplimentado, que los Prelados efectúen la entrega de los documentos que facilitan la incautación de los bienes de ciudades fundaciones, para que el Estado disponga de ellas a su albedrío, sin más responsabilidad que la de la entrega del capital que representan sus cargas espirituales.

Que carecen de legalidad los anteriores mandatos, y, por lo tanto, que es fundada nuestra resistencia a cumplimentarlos, es lo que voy a demostrar.

Versan sobre la enagenación de bienes eclesiásticos, siquiera sean los que constituyen el dote de fundaciones no familiares; y, ni a los Prelados, ni a católico alguno es lícito intervenir directa ni indirectamente en aquella, sin que antes no esté acordada y permitida por quien para ello tiene facultad, so pena de incurrir en graves censuras.

Este acuerdo y permiso consta, por las razones que aduce y con las condiciones y requisitos allí determinados, en el solemne convenio celebrado en 25 de Agosto de 1859 entre el Sumo Pontífice y su majestad católica. Toda enagenación de bienes eclesiásticos de su determinada índole que se efectúe separándose de sus reglas, es ilegal e injusta, y como esto es lo que pretenden el decreto y circular citados, por eso ni los Prelados, ni ningún católico podemos contribuir en conciencia a que de este modo se realice.

Que de nuestro proceder resulte aplazado el término de la desamortización eclesiástica, no me parece exacto; lo que resultará es que se prolongue muy poco más, con la ventaja de ser entonces más provechosa para el Estado y la Iglesia. V. E. conoce los incalculables perjuicios a ambos irrogados por la precipitación con que se ha efectuado la venta de la mayor y más sana parte de su propiedad.

Si en vez de restablecer el mencionado decreto leyes, cuyo recuerdo es tan doloroso a los católicos, hubiese tenido por objeto facilitar el cumplimiento de los artículos del convenio de 1859 y los del real decreto de 21 de Agosto de 1860 sobre apreciación y permutación de bienes eclesiásticos, sin dificultad hubiese encontrado en los Prelados, guardando las formalidades debidas, la cooperación que de otro modo es imposible lo prestemos.

Podría suceder que, para cohonestar el cargo que estoy contestando, se invocase el art. 18 del convenio de 24 de Junio de 1867 por el que se dispone la formación en cada diócesis de otro *acervo* pío común, además del mandado por el art. 16, cuyo *acervo* pío lo constituirán, entre otros efectos, las inscripciones en compensación de los bienes de las capellanías colativas de patronato particular eclesiástico, ó de derecho común eclesiástico, y de que el Estado se *incumbió*, y concluye diciendo «unas y otras capellanías quedan extinguidas, y de libre disposición del Estado dichos bienes».

Sin necesidad de entrar en consideraciones de justicia y equidad, ni fatigarse en buscar concordancias y analogías entre esta resolución y otras contenidas en el mismo tratado, que pudiera citar, ni tampoco recordar que, ni por este, ni por otros muchos conceptos que debe, el Estado no ha entregado todavía un céntimo a la Iglesia de lo muchísimo que la adeuda por compensaciones, basta fijarnos la atención en su literal contexto para ofrecer con él una prueba robusta en apoyo, no de lo que el señor ministro quiere, y si de la resistencia de los Prelados, pues según este el Estado se obliga a entregar inscripciones por el valor de todos los bienes de las capellanías de que *estuviese incautado* a su promulgación de las que y no de otras, se le declara dueño, quedando extinguidas. Esto es lo justo y lo legal, y lo que contraviene el decreto de 1.º de Marzo de 1869, y la circular de la dirección

de Propiedades de 3 de Junio de 1870, resultando una verdadera antinomia al reconocer como ley vigente el Convenio y pretender al propio tiempo se observen las que le son contrarias.

En la exposición se hace también cargo a los delegados por someterse estrictamente a las prescripciones de aquel solemne tratado. Al ocuparme de este punto debo empezar por rectificar una idea equivocada, a lo menos por lo que atañe a mi Diócesis, en la que mi delegado no admite solicitudes, sino que estas se dirigen a mi autoridad, sin tener aquel otras atribuciones que las indispensables para la instrucción de los expedientes, cuya resolución me reservo conforme todo al art. 4.º de la instrucción; he aquí por qué los cargos que en este concepto a él se hacen, a mí únicamente afectan. Hecha esta rectificación, prosigo mis reflexiones.

No concibo cómo se pueda demostrar histórica, canónica, legal y filosóficamente considerado, que las leyes de 1.º de Mayo de 1855, 11 de Julio de 1856 y sus concordantes no sean antitéticas al convenio, cual asegura el señor ministro.

Por escasa que sea nuestra reminiscencia, no es posible se hayan borrado de nuestra imaginación los deplorables abusos cometidos en el bienio de 1854 a 1856 con las cosas y personas eclesiásticas, cuyas arbitrariedades, infringiendo el concordato de 1851, interrumpieron las buenas relaciones de aquel Gobierno con la Santa Sede, hasta que variada la política volvieron a reanudarse, precediendo el real decreto de 23 de Setiembre de 1856, y consolidándose con el convenio adicional de 1859.

Sus primeros artículos se dedican precisamente a confesar y lamentar los efectos de la ley de 1.º de Mayo de 1855, derogando sus disposiciones respecto de la propiedad eclesiástica, reconociendo el derecho incoercible de la Iglesia a ella, y prometiendo observar en lo sucesivo lo que los Sagrados cánones disponen sobre la misma.

En él se decide, por las consideraciones que emite, dar una nueva forma a esta propiedad, y en su artículo 10 someter a un convenio particular los de capellanías colativas y otras semejantes fundaciones pías familiares, por la especial índole, destino y diferentes derechos que en ellas radican.

Tenemos, pues, que el origen, el fundamento del convenio de 24 de Junio de 1867 es el celebrado en 25 de Agosto de 1859: que en este convenio se reconoce propiedad eclesiástica los bienes de las fundaciones que son objeto del anterior, disponiendo la nueva forma a ellos oportuna; que en el mismo explícitamente se deroga la ley de 1.º de Mayo de 1855, como atentatoria a los derechos de la Iglesia en la propiedad de aquellos, y no obstante, pretende el señor ministro conciliar el convenio y la ley de 1.º de Mayo de 1855.

Insistiendo en esta equivocada idea cita el artículo 3.º de la ley de 41 de Julio de 1856, é invocando el axioma de derecho por el que las extensiones contenidas en las leyes han de ser aplicadas por la autoridad que las promulga, infiere que al Gobierno compete conocer y decidir previamente las fundaciones cuyos bienes pueden ser conmutados.

Para desvanecer este argumento basta recordar que esta ley es una emanación de la de 1.º de Mayo de 1855, cuyo art. 3.º declara en venta los bienes del Clero, comprendiendo en estos a todos los procedentes de fundaciones pías que no sean familiares, reformando sobre ellos la de 1.º de Mayo, que derogada esta explícitamente en el convenio de 25 de Agosto de 1859, deroga igualmente por su artículo 3.º cualquier otra disposición que a los mismos sea contraria; que en esta resolución se comprende la ley y artículo citados; que teniendo su origen el convenio de 24 de Junio de 1867 en aquel solemne pacto, necesariamente ha de sostener los mismos principios y defender idénticos derechos, de lo que se infiere con inflexible lógica la incompatibilidad entre este convenio y el art. 3.º de la ley de 11 de Julio de 1856.

De aquí resulta que no se explica cómo al reconocer, como en efecto se reconoce en el convenio de 24 de Junio de 1867, fuerza legal, se pretende, siquiera sea en esta esfera, utilizar para su inteligencia y aplicación leyes que le son repulsivas y por él derogadas.

(Se continuará.)

PARTE EXTRANJERA.

M. Thiers, presidente de la república y M. Veuillot, director de *El Univers*, están sosteniendo una polémica bastante curiosa y no poco interesante.

M. Veuillot tuvo la ocurrencia que no podía ser más natural, de consignar dos artículos a M. Thiers, en los cuales se hacía la biografía del flamante presidente con el coñido que tanta celebridad ha dado a la pluma del director de *El Univers*. En honor de la verdad, después de leer este *panegirico*, era materialmente imposible el acordarse de Thiers y contentar la risa.

Sin embargo, M. Veuillot se había limitado a exponer hechos públicos y los hechos tienen una elocuencia irresistible. Thiers, que no podía rechazar el golpe, quiso al menos blindarse para que la herida no fuese tan profunda.

Thiers, en efecto, no obstante sus ocupaciones de presidente, para defenderse, tomó la pluma y escribió un artículo, que envió a *Le Français*. Este artículo es bastante largo; pero está muy bien escrito. En él no hay razones contra las razones de *El Univers*; pero abundan las alusiones más picantes y la sátira más mordaz. Thiers ha demostrado que en esto, como en todo, posee un gran talento de destrucción, es decir, que si es muy diestro para atacar, no puede ser más torpe para justificarse.

M. Veuillot, leyó este artículo y prescindiendo de todo lo que pudiera interesarle personalmente, ha renunciado a su propia defensa, para volver golpe por golpe al presidente periodista. Extraeré solo algunos de estos golpes:

«Usted, dice Veuillot a Thiers, recuerda a todos

horas su patriotismo. No lo negaré yo, aunque solo sea recordando que explotó Vd. nuestras derrotas para escamotear su victoria.» Usted me arguye con la Escritura Santa, diciéndome que debo dar al César lo que es del César, ó sea que debo respetar a Vd. y cubrir con un velo sus defectos, para no desprestigiar su autoridad. ¿Cómo! ¿Así tan pronto? ¿Es esto lo que me ha estado Vd. enseñando toda su vida? ¿No nos decía Vd. que los pueblos tenían derecho y aun deber de examinar, juzgar y criticar la conducta de sus gobernantes? ¿Qué no haya Vd. hecho más que subir al poder y esté ya renegando de sus teorías de oposición! ¿Qué yo dé al César lo que es del César? ¿Lo ha dado Vd. alguna vez? ¿Cree usted quizá que el respeto sólo se debe cuando Vd. se declaró César?

Signo M. de Veuillot: «Me acusa Vd. de haber sido respetuoso con Napoleón III, y de seguro que no le faltan motivos para hacerlo. Verdad es que yo no he publicado una *Historia del Consulado y del imperio*, como la de Vd., que es el panegirico interminable de los Bonapartes y lo que mis contribuyentes quizá a la elevación de Napoleón III; verdad es que, mientras usted era calificado por el emperador de *historiador nacional*, yo me veía perseguido y mi periódico fué y estuvo siete años suprimido por el Gobierno imperial; pero, sea de esto lo que sea, de todos modos consto que yo cometí la falta de ser respetuoso con el jefe del Estado, que se llamaba Napoleón III. Ahora bien, si el ser respetuoso con el jefe del Estado es una falta, cómo me censura Vd. hoy porque no cometo esta falta ó porque no soy respetuoso con Vd.? Vd. creía antes que no era revolucionario quien atacaba a Napoleón y cree ahora que no es conservador quien ataca a Vd. Vd. opinaba antes que era patriótico el desprestigiar a Napoleón y cree ahora que no es patriótico el destruir el prestigio de Thiers! ¡Ah!...

«Usted, continúa Veuillot, me llama *internero* ó me compara con Rochefort. ¿A mí compararme con Rochefort? He estado a su lado en la oposición? ¿He apoyado el Gobierno de Rochefort?

«Díra Vd. quizá que lo imito, no en unirme a él sino en destruir como él?

«Destruir como él? ¿Quién es en este caso más destructor que Vd.? No fué Vd. quien tanto trabajó para destruir a Carlos X? No fué Vd. quien preparó el triunfo de la república, destruyendo en 1848 a Luis Felipe? No fué Vd. quien restauró el imperio en 1851, destruyendo la república de 1848? ¿No es usted quien ha dado vida al abominable Gobierno del 4 de Setiembre, explotando las derrotas de Francia, para destruir el imperio? En fin, ¿no es Vd. quien formando una situación inabarcable, ha destruido el Gobierno de la defensa nacional?

Y pasando a otro orden de ideas, ¿tengo yo algo que ver con el derribo de las cruces que Vd. tanto y tan bien conoce? ¿Me vio Vd. en el famoso saqueo de Saint-Germain? ¿Me encontró Vd. entre los que, como Vd. sabe, saquearon el palacio del Arzobispo?

Usted dirá que de estas cosas no hay que hablar, porque eran extravíos de la juventud. Es cierto. Extravíos de la juventud! ¿Como que a la sazón no tenía Vd. más que unos sesenta años!

Por otra parte, ¿cómo me llama Vd. a mí destructor? ¿No está Vd. en íntimas relaciones con los diputados de la izquierda, que tan amigos son de destruir Gobiernos? ¿No dice Vd. mismo, que es un gran mérito el contribuir a la ruina de los Gobiernos?

Y así, en este tono y con esta clase de argumentos continúa Veuillot demostrando que, en efecto, M. Thiers, que no cree en Dios, tiene razón sobrada para pedir que se le respete y no se le censure, en nombre de la Biblia ó del derecho divino.

Thiers, que en el orden religioso ha pedido una estatua para Voltaire, que es la negación y la división de todo lo más santo, y que en el orden político ha hecho el más entusiasta panegirico de la revolución francesa, que es la exclusión sistemática y violenta de toda autoridad, viene ahora reclamando en su favor las prerrogativas de la autoridad que ha destruido y de la fe que ha vilipendiado. ¡Oh verdad humana! A estas gentes, cuando se trata de subir, todo hasta Dios les estorba. Por el contrario, cuando ya han subido, menos Dios, todo, hasta la libertad, que tanto han proclamado, les parece cosa insoporlable.

Es ley general en los llamados *tribunos del pueblo*. En la oposición no hay más que derechos y adulación para las masas; pero cuando, apoyándose en las masas, logran escalar ó escamotear el mando, se olvidan al instante de todo lo que han prometido para no pensar más que en ver cómo practican lo que más han censurado. ¿Qué sería de estos revolucionarios si los pueblos llegasen a abrir los ojos y comprendiesen su perversidad y su hipocresía?

Para ellos la libertad no es más que un anzuelo, del cual se valen para pescar gentes cándidas.

Los rumores de abdicación del emperador de Austria, exparados primero por *El Allgemeine Zeitung*, toman consistencia, según el periódico *Neus Wiener Tagblatt*, de Viena.

La división de los partidos en el interior, los temores de una guerra extranjera, la falta de unidad en las diferentes provincias del imperio, y las dificultades que ofrecen las resoluciones de estos problemas, parece que son las causas que obligarán a abdicar a Francisco José. Se dice que si este hecho llega a realizarse, regentaría el imperio el archiduque Rainer durante la menor edad del heredero de la corona, príncipe Rodolfo.

Victor Hugo ha visitado a Thiers, para pedirle el indulto de Rochefort. Thiers, no puede concederle; pero lo ha prometido. Victor Hugo que salió muy satisfecho de su entrevista con Thiers, fué en seguida a contar a Rochefort todo lo que se le había dicho. Desde entonces, Rochefort comenzó a mostrarse otra vez tranquilo y... satírico. Es claro. Ya sabe que tiene garantida su impunidad. Que salga, pues, de la cárcel y que vuelva a... ¡popularizar el petróleo. Verdad es que su tarea no es ya muy necesaria, porque harlo lo está popularizando el mismo monsier Thiers.

El Diario oficial dice que todavía no hay nada definitivo acerca de los indultos; pero se expresa de modo que no es fácil decidir si los niega, ó si, por el contrario, los confirma. El sueldo del periódico oficial, más bien que una vindicación de la ley, parece una excitación ó una amenaza para los diputados que componen la ociosa dar a entender que quiere la comisión suscitada dificultades para retardarlos.

Esta desprecia de Thiers a la Asamblea y de la Asamblea a Thiers, es ya un conflicto perpetuo, cuyas consecuencias serán funestísimas para el país.

En tanto que los afiliados a la llamada Liga de la Paz se entregan a toda suerte de desvarios en el

Congreso de Lausana, otro grupo de demagogos y socialistas celebraban un banquete en Ginebra bajo el pretexto de conmemorar el 24 de Setiembre, aniversario de la entrada de las tropas italianas en Roma.

Los primeros oradores hablaron en efecto de esa sucesión, como pudieran haberlo hecho los italianos más radicales; pero pronto llegó a ponerse en clara el verdadero carácter de la reunión. Un tal M. Dorette, representante de la Asamblea internacional de los trabajadores, pronunció un vehemente discurso contra la Italia monárquica, la cual principiaba a perseguir a los internacionalistas. «Reino ó república unitaria, exclamó, no pueden garantizar ni la libertad del grupo, ni la libertad del individuo. Es preciso para eso que la *Commune* republicana llegue a ser perfectamente autónoma y libre. Para alcanzar ese objeto, es preciso que los obreros se organicen en secciones de la gran asociación internacional de los trabajadores, que lleva en sí los gérmenes de la revolución definitiva.

Otro orador, reuniendo las tres banderas, francesa, ginebrina é italiana, y estrechándolas contra su pecho, dijo: «Estas banderas no son las representantes de los Gobiernos, sino de las naciones a que pertenecen. El medio mejor de llegar a la unión de todos los pueblos es seguir los principios de la *Internacional*, esa asociación extendida por el orbe entero».

Estas palabras provocan un entusiasmo que aumenta a cada discurso, y llega a su colmo cada vez que algún orador pronuncia alguno de los nombres adoptados por la demagogia, Mazzini ó Garibaldi. Hasta un nofrito llegó a decir que Mazzini y Garibaldi eran para él como el Padre y el Hijo de la nueva Trinidad, completada por la Asamblea que representa al Espíritu Santo (!).

Pero el que coronó la fiesta fué un refugiado francés, el ciudadano Pollet, quien declaró que por su parte renegaba de todas las banderas con que estaba adornado el salón, porque todas estaban manchadas con el sangre de los trabajadores, y renegaba en particular de la de la Francia, que había llegado a ser la bandera de la vergüenza y de la cobardía. La única bandera bajo la cual quería combatir en adelante era la de la *Internacional*. «Es la única, añadió, que debe reinar en adelante. Hay que coger todas las demás banderas y empaparlas en la sangre de los tiranos... Para nosotros no hay patria, no hay más que el pueblo republicano... Los tiranos han abierto una profunda sima entre ellos y los trabajadores; esa sima debe llenarse con los cadáveres de unos ó de otros... Si alguno llegara a hablarnos de conciliación, le contestaríamos que no puede triunfar sino por la destrucción.

La *Internacional* no se da por vencida, y sigue infatigable defendiendo en todas partes el principio de la rebelión universal.

Las negociaciones para el convenio aduanero entre Francia y Alemania han resultado más laboriosas y difíciles de lo que en un principio se esperó; y la prueba es que pasan días y semanas, que circulan las noticias más contradictorias, y, sin embargo, no llega a ser de un arreglo definitivo. La Asamblea francesa exageró el interés que tiene Alemania en el tratado, el cual consiste en asegurar a la industria alemana las antiguas salidas para sus productos en Francia, librando, al menos temporalmente, de su competencia a los industriales alemanes. Esto, como se ve, obedece a un criterio proteccionista, y la Asamblea se dejó cegar por él, no obstante que en sus relaciones con el Gobierno del señor Thiers se ha mostrado libre-cambista. Así, creyó que a cambio de tan inmenso servicio podía cambiar a su favor las bases del tratado propuesto por Bismark.

Bismark, sin embargo, se niega a esta exigencia, y por otra parte, duda en aceptar una transacción que haría bajo su responsabilidad el presidente de la república, contraviniendo lo votado por la representación nacional, y exponiéndose a que desapareciera y aule más tarde sus actos. La transacción está propuesta desde 1.º de Octubre: Thiers acepta las bases primitivas del convenio, que solo conceden libre entrada en Alsacia y Lorena a las primeras materias de Francia, y no a los productos elaborados, y pide en cambio se limite la duración del régimen excepcional. Pero ya han transcurrido cinco días después de esto y el telegrama no nos participa ningún resultado.

El diputado Kolb ha presentado en las Cámaras de Baviera una proposición pidiendo que el Gobierno prepare un proyecto de ley de separación de la Iglesia y del Estado.

El Parlamento inglés acaba de dictar en Agosto último una ley que se llama *ley del petróleo* de 1871; para prevenir los accidentes que produce se ha dado en la ley el nombre de petróleo a toda materia de diversas procedencias que, ensayada según un reglamento que la acompaña, emite en materias inflamables a la temperatura mínima de 100 grados del termómetro Fahrenheit, que corresponden a 38 grados y 8 décimos del centígrado. También fija el reglamento las condiciones de descarga de los buques, transporte en el interior del Reino Unido de almacenamiento y venta de muchas materias.

Con este motivo añade un periódico:

«Intuitu nos parece decir cuán conveniente sería que en España, donde la temperatura de verano es tan superior a la de Inglaterra, se considerase peligroso todo líquido que exhale vapores a los 45 ó 50 grados, puesto que la temperatura del aire al sol llega casi siempre y escede muchas veces de 50.»

Dice una carta de Roma:

«Los católicos van tomando una actitud imponente en todas partes, y los Gobiernos liberales comienzan a no tenerlas todas consigo. En Italia, como en Suiza, se están formando sociedades católicas de trabajadores y artistas, como contrapeso a la *Internacional*. En Florencia se ha formado una de mucha importancia; en Roma se ha formado otra titulada: *Asociación católica: la caridad mutua*; y el Papa, en Breve de 5 del corriente, la ha elevado a *Societá primaria*.

«El Papa, perfectamente de salud, y recibiendo comisiones y personas continuamente. Estos días ha recibido a algunos príncipes extranjeros, y no ha muchos recibió al vicepresidente de la Junta central carlista de Madrid, señor conde de Orgaz, en compañía de otros comisionados de asociaciones católicas de Alemania, y también ha recibido al señor Hernando, redactor del periódico carlista de Madrid, *La Regeneración*».

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 6 DE OCTUBRE DE 1871.

EL NUEVO MINISTERIO.

Entre todos los peligros que corre la causa del orden, de la sociedad y de la verdadera monarquía en España, ninguno tan grave y temeroso como el de la formación y consolidación de un Gobierno que trate de acclimatar entre nosotros la planta exótica de la revolución anti-católica, antisocial y anti-monárquica de Setiembre, por medio de seductas aunque hipócritas concesiones a los sentimientos religiosos y monárquicos y al espíritu tradicionalista, que forman el carácter peculiar y distintivo de los españoles.

Un Gobierno moderado, conservador de la revolución, que formalmente se propusiera cautivar la benevolencia de las clases llamadas conservadoras, dando a los unos cierta participación en los negocios públicos, a los otros algo de lo mucho que injusticia a todos, pero no más que la puramente necesaria para que a su sombra pasaran, como en autoridad de cosa juzgada, las mayores y más trascendentales injusticias; algo de respeto a venerandas instituciones, acompañado de profundo acatamiento a los hechos, consumados, mucha actividad en el departamento de la piedad y algunas reformas en el de la guerra; cierta seguridad relativa para los capitalistas y propietarios con cierto desuso de formaciones, paradas, trágicas é himnos de Riego, darían por resultado la consolidación, relativa también, del actual desorden, de la libertad de cultos, de la monarquía democrática, de la milicia ciudadana, de la corrupción de la enseñanza, de la persecución religiosa prudentemente ejercida y aún de la misma parida de la porra discretamente manejada. Hasta los puntos negros podrían subsistir si se organizaba la inmoralidad para cubrir las apariencias, y sobre todo, si se arbitran recursos para pagar aunque fuese á ras de los cupos vencidos y la nómina triunfante.

Por fortuna, aunque la situación tiene el instinto de que esto le conviene, le falta el valor para llevarlo debida y resueltamente á cabo. El ministerio actual es la prueba.

Hoy se presentará á las Cortes, compuesto de elementos homogéneos; más homogéneos quizá que los del anterior, donde había hombres de procedencia republicana y ex-ministros moderados. Ministerio sagastiano, sin Sagasta, ministerio por lo tanto de infame orden. Porque es claro: no siendo Sagasta un hombre superior, ¿qué han de ser los que se resignan al papel de patrocinados de Sagasta, de puente para Sagasta?

Criada de las criadas de las criadas de Aurora, se dice, si mal no recordamos, en *La Estrella de Sevilla*.

El instinto de conservación á que ántes nos referíamos, se vislumbra en la tendencia sagastiana del nuevo Gabinete y la impotencia en la debilidad política de los improvisados personajes que lo componen.

Sagasta, progresista puro, no es suficiente para llevar á cabo la empresa de crear una situación moderada dentro de la revolución de Setiembre; necesita el concurso y tal vez la preponderancia de los fronterizos y la benevolencia por lo menos de la fracción conservadora liberal. Necesita además el brazo de un general de prestigio en el ejército, para refirir la inevitable batalla que le han de dar en las calles republicanas, címbros y progresistas radicales. Ante esa necesidad es probable que el actual presidente del Congreso tenga que ceder á un militar la presidencia del Consejo de ministros, reservándose el acostumbrado manejo de la influencia moral en las nuevas, indispensables elecciones. Si esto es Sagasta, si con presidencia del Congreso y todo, está destinado á futuro ministro de la Gobernación de un nuevo Gabinete Serrano, imagínense nuestros lectores qué será un ministerio cuya fuerza vital consista en el patronazgo de Sagasta. Lo dicho: criada de las criadas de las criadas, etc.

Débil este Gobierno por vicio constitutivo, débil por el estado actual del Parlamento, débil por la conducta contemporizadora que se verá forzada á seguir, débil por la oscuridad, por la insignificancia política y falta de dotes oratorias y de práctica en cosas de Gobierno de la mayor parte de los hombres que lo componen.

Débiles los nervios, débil estómago y pulso están; ¿qué diablos resultar puede, de tanta debilidad?

Muchas cosas. Puede resultar el triunfo de la república, puede resultar el de la Montañés, puede resultar el nuestro.

La época de la incubación de un ministerio Sagasta tiene que ser una época de gestación de grandes sucesos. La situación que solo puede prolongar sus días por medio de un Gobierno conservador, se pierde con un Gabinete cuya corta vida si cifra en estos términos: querer y no poder.

Ministerio Sagasta sin Sagasta, es un ministerio Miraflores sin la seriedad de este personaje, que al menos era conocido por su seriedad y solía buscar para colegas á personas conocidas.

Hasta para Gabinetes de transición hay que buscar hombres de quienes no se pueda decir:

—¿Quién es Fulano?

—¿Uí tal Fulano?

APUNTES BIOGRÁFICOS.

Añoche juraron sus cargos en salvo de D. Amadeo los nuevos ministros, que salvo D. Manuel Gomez que al fin no quiso aceptar la cartera de Estado, son los mismos que manifestábamos en nuestra última hora de ayer tarde. Como á los

lectores de EL PENSAMIENTO habrán cogido tan de nuevas los nombres de los agraciados, como á estos las carteras que acaba de confiárseles, parecemos oportuno hacer algunas indicaciones acerca de sus méritos y servicios.

Malcampo es un marino que mandaba una de las fragatas sublevadas en Cádiz á excitación del brigadier Topete. Desconocido completamente en política antes y después de aquella vergonzosa sublevación, formaba ahora en las filas de Sagasta, quien le ha creído á propósito para hacer sus veces al frente del Gobierno mientras las pasiones no se calmen y no llega el día en que puedan disolverse las Cortes. No es, pues, extraño que, como dice *La Correspondencia*, haya ayudado el señor Sagasta á su alter ego á constituir el nuevo ministerio.

Candau, ministro de la Gobernación, es un progresista rebelde expulsado el año 64 del partido por desobedecer las órdenes relativas al retraimiento. *La Iberia* dijo entonces cosas muy buenas del que ahora le parece la persona más á propósito para suplir por algunos días á su patrono el Sr. Sagasta.

El progresismo del general Bassols, ministro de la Guerra, no le ha impedido vivir muy á bien con los Gobiernos moderados. Esto le era fácil por no figurar en política, pero en cambio se ha distinguido por su afición al espiritismo. Saponemos que el nuevo ministro de la Guerra propiamente inmediatamente á sus colegas la supresión de la policía, pues con unos cuantos espíritus que evoque pueden aquellos enterarse de cuanto acontece en este y en el otro mundo.

D. Santiago Angulo es un apreciable y nada hablador diputado, arquitecto también del Congreso é hijo de un antiguo y honrado progresista. Como arquitecto no parece que ha sobresalido, acaso por dedicarse á estudiar planes de Hacienda en vez de planos de edificios. Pero ha debido ocultar cuidadosamente sus aficiones rentísticas, pues excepto su cuñado, el Sr. Llano y Perti, nadie se acordaba del Sr. Angulo para conferirle el puesto que ocupa.

Alonso Colmenares, ministro de Gracia y Justicia, tiene el mérito para los progresistas de ser hijo de su padre; de aquel Alonso que durante la regencia de Espartero puso á España á dos dedos del cisma. Pero en cambio ha servido altos y lucrativos destinos en tiempos de la reina Isabel, uno de cuyos últimos ministros nombró al señor Alonso nada menos que regente de la Audiencia de la Habana.

Montejo y Robledo, ministro de Fomento, fué promotor fiscal de uno de los juzgados de Madrid durante el bien progresista. No causó poco escándalo el verle ascender hace poco tiempo á fiscal togado del Consejo Supremo de la Guerra, de donde ha pasado á ponerse al frente de Fomento, de cuyos ramos, piadosamente pensando, entenderá tanto como de la lengua china.

Balaguer, ministro de Ultramar, es un poeta que hace regulares versos en catalán, pero detestables en castellano. Parece que fué moderado y cantor entusiasta de Isabel II; pero después se hizo progresista, y actualmente dirige *La Iberia* y el ramo de Comunicaciones. De su dirección del periódico no nos toca decir una palabra: de su dirección de las comunicaciones se ha dicho lo bastante para que otro en su caso hubiese dejado mil veces el puesto, que, por lo visto, se avenía mal con el genio poético del Sr. Balaguer.

Para el ministerio de Estado se habla de un señor Cantalapiedra, senador por Valladolid, en cuya provincia es fácil que haya dirigido las relaciones no diplomáticas de algunos de sus paisanos.

Baja, pues, el nivel ministerial demasiado aprisa, sobre todo si se tiene en cuenta que D. Amadeo está en la luna de miel de su boda con la España revolucionaria, y baja tanto ese nivel, que como observa un periódico, los tiros que le disparan las oposiciones pasarán de fijo por encima de los nuevos ministros é irán á dar en personas más altas.

Pero el nuevo ministerio aparece pobre y raquítico no solo por las personas que le constituyen, sino por las que han tenido á menos formar parte del mismo.

Al Sr. Llano y Perti se le ha rogado en todos los tonos imaginables que fuese ministro, se le ha ofrecido la redacción del programa del nuevo ministerio, y sin embargo nada ha podido conseguir excepto que designase para reparar la Hacienda á su cuñado el arquitecto Angulo.

Tampoco D. Manuel Gomez ha querido aceptar el ministerio de Estado, sin duda para que Sagasta se le ofreciese á Ruiz Zorrilla, como este se lo ha estado ofreciendo á Sagasta durante dos meses.

Por último, no han aceptado carteras, según se cuenta, los Srs. Gonzalez (D. Venancio), Moreno Benítez, D. Bas, D. Gaspar Rodriguez y algún otro diputado progresista.

Concluimos estas ligeras indicaciones con las siguientes frases de *La Discusión*, que si bien son duras en la forma, en el fondo no dejan de ser fundadas:

«Lo que pasa en este país es, no solamente indigno, sino vergonzoso. De la noche á la mañana, cualquier zascandil se hace ministro y se convierte en personaje.

Pueblo paciente, pacientísimo pueblo»

Poco á poco iremos aprendiendo lo que significan ciertas teorías liberales.

Puede ser que de absurdo en absurdo vayamos cogiendo los cabos de esa enredada madeja que se llama sistema parlamentario.

Ayer dijimos algo de lo que se nos ocurría á propósito de las manifestaciones populares. Por la noche *El Universal* daba una explicación de eso que para nosotros no era sino una purísima farsa.

A la acusación que se hacía á la conducta de los radicales de atentatoria á la prerogativa de la

corona y á la libertad y á los fueros de la Cámara de diputados, contesta *El Universal* en los siguientes términos:

«Atentatoria! ¿Contra quién, contra la prerogativa regia, contra el voto de las Cortes? Pues que, ¿se corta de alguna manera la prerogativa porque el país expone respetuosamente su aspiración ante la corona? Pues entonces siempre está coartada por el peso de la opinión. Pues entonces está demás y no se debiera haber escrito el título primero de la Constitución.

«Se apela del voto de la mayoría de la Cámara? Pues que esa mayoría no se hubiera puesto en contradicción con el espíritu público, y el espíritu público no protestaría contra ella.

«Se dice que los deseos del pueblo no están por cima de las Cortes y de las instituciones? Pues entonces ¿qué es eso de la soberanía nacional absoluta, análoga resucitada ahora por algunos progresistas y aceptada por los conservadores? A nombre de la soberanía precisamente tendríamos que reconocer lo que negas.»

De modo que *El Universal* se pregunta y se responde, refutando de sus preguntas y respuestas lo más fundamental de los principios liberales.

Reconoce que la prerogativa regia siempre está coartada por el peso de la opinión, y de consiguiente, por el título primero de la ley constitucional, que da amplitud completa á las manifestaciones de aquella reina del mundo.

Y eso es una verdad innegable, teniendo en cuenta que la opinión es la bullanguería callejera, las vociferaciones aguardentosas de la venal turba, los discursos de estudiantes holgazanes, el disgusto de los empleados inseguros en su destino y de los militares ávidos de ascensos gratuitos, etcétera, etcétera.

Esa opinión, así ó de otra manera manifestada, es el peso constante que los derechos individuales dejan caer sobre la frente semi-coronada de un monarca democrático; es la verdadera reina de los pueblos libres; es la divinidad, que con la trancía del patriota, con el fusil del voluntario, ó con la blasfemia del clubista exige la adoración universal de monarcas y de Parlamentos, de naciones y de continentes.

El diario progresista, que de hoy en más dirigirá el Sr. Rojo Arias, añade que si se cree que esas manifestaciones son una aplicación del voto de la mayoría de la Cámara, no debe nado asustarse, porque hace bien el pueblo en apelar, pues que la mayoría se ha puesto en contradicción con el espíritu público; es decir, con la trancía del patriota, el fusil del voluntario y la blasfemia del clubista; es decir, con los discursos de los estudiantes holgazanes, con el disgusto de los empleados inseguros en sus destinos, y con la ambición de los militares, ávidos de ascensos.

Ya veis lo que se entiende por espíritu público, por opinión pública, por soberanía del pueblo: ya veis á quién está encomendada, según la sabia Constitución que nos rige, la dirección suprema de los negocios del país, esto es, el porvenir de la patria, la tranquilidad de la familia, la seguridad de los intereses privados, el honor de la religión, todo lo que constituye, en fin, el organismo y la vida del Estado.

La turba y nada más que la turba: hé aquí el rey de los tiempos modernos. La turba que se rie de Parlamentos, ministerios y tronos. La turba que define ex cathedra dogmas brutales y apela luego al motín para imponerlos á los hombres pacíficos en nombre de la libertad.

La turba que enarbola el estandarte de la moralidad, cuando le conviene, y luego roba relojes, hurta pañuelos ó saquea palacios, no bien la policía vuelve la espalda. La turba de donde salen esos personajes de relumbrón que escalan con cinismo y audacia los primeros puestos del Estado, y logran mudarse de camisa y gastar cadena de oro y luego carruaje y luego quintas de recreo porque el modesto negocio de relojes y pañuelos se ha convertido en otra clase de negocios más elevados y lucrativos. La turba soberana, la turba divina que empuja manifestándose con banderas y concluye decapitando reyes, adorando prostitutas y degollando pueblos enteros para regenerarlos por medio de la libertad.

Ved ahí al verdadero rey de la época; ved ahí al gran Dios democrático que ha sustituido al Baco de los paganos.

El Pueblo toma de un periódico montañésista la noticia de que la turba que se permitió detener el coche de doña María Victoria gritó á su presencia: «¡Viva el ministerio radical, aunque se hunda la mayoría!»

No nos maravilla el grito. Los demócratas que han regalado la corona á D. Amadeo solo quieren la menor cantidad de rey posible, y los progresistas radicales se han confundido completamente con los demócratas.

De modo que el hundimiento de la monarquía no debe significar otra cosa para esos libios dinásticos que el desvanecimiento de una cantidad infinitesimal de rey.

¿Qué solidez la de las instituciones revolucionarias!

Bien dice anoche *La Regeneración*:

«Los liberales levantaron á doña Isabel. Los liberales destruyeron á doña Isabel.

Los liberales levantaron á D. Amadeo...»

Esto nos recuerda un hecho que debemos consignar aquí. Cuando los liberales destruyeron á doña Isabel, los carlistas no estaban preparados. Y debemos añadir una observación. Los partidos que no se preparan y dejan pasar tranquilamente los acontecimientos, no triunfan jamás.

Llama la atención un periódico sobre el ridículo papel que está haciendo en Méjico nuestro representante el Sr. Herreros de Tejada.

En efecto, es indigno de la nación española tener á los pies del indio Juárez un plenipotenciario cuya misión consista en reanudar las relaciones con aquella república y que hasta ahora

no ha logrado que el indio nos mande otro indio siquiera en representación de aquel país.

En cambio, parece que el Sr. Tejada se entretiene en hacer un tratado literario cuando todavía no existen relaciones diplomáticas entre ambos Estados.

La verdad es que tal humillación debe enrojecer el rostro de nuestros gobernantes, si es que las intrigas y los cabildos de su miserable política les dejan tiempo para avergonzarse.

Ya que el Sr. Tejada solo sirve en Méjico para poner en ridículo á su patria, lo mejor sería, por de pronto, suprimir esa plenipotencia y economizar los gastos consiguientes.

Con motivo del recargo del 10 por 100 en los billetes de ferro-carriles, consignado por el señor Ruiz Gomez en el presupuesto de ingresos, dice atinadamente *La Política*:

«Allá por la época del Sr. Salaverría, ministro de Hacienda á la sazón, se planteó en el presupuesto de ingresos un recargo de 10 por 100 en los billetes de los viajeros de ferro-carriles. Andando el tiempo, las empresas expusieron la situación precaria en que se encontraban, y el 10 por 100 de recargo al viajero pasó desde las cajas del Estado á las de las compañías de ferro-carriles. Ahora el Sr. Ruiz Gomez hace como que se olvida de toda esta historia, y vuelve á recargar los billetes de ferro-carriles con otro 10 por 100.

Resultado: que el viaje por los ferro-carriles españoles que era ya sin recargo el más caro de toda Europa, se ve gravado con la módica imposición del 20 por 100, lo que obligará á andar á pie ó en carreta á los que tengan precisión de ir de un punto á otro, los cuales suelen ser, por regla general los más pobres; pues sabido es que los viajes de recreo están poco generalizados en nuestro país y sólo tienen lugar en cierta época del año, y en pequeña escala.

«Este es un medio de nivelar los presupuestos? Se nos dirá que de esta manera el Estado obtendrá algunos millones; pero si los ministros progresistas vieran un poco más allá de sus narices, comprenderían el Sr. Ruiz Gomez que allegar fondos de esta manera es en el fondo evitar las comunicaciones, dificultar las transacciones y destruir la producción. Verdad es que destruir y sólo destruir es la triste misión de los progresistas.»

Digase mejor que tejer y destejer es la triste misión de los Gobiernos liberales.

Pregunta *La España radical* á *La Correspondencia*:

«Se servirá decirnos en el número de hoy, cuántos presos hay á consecuencia de los muertos dados en frente de la casa que habita el Sr. Sagasta?»

Nos place ver á *La España radical* tan celosa por el cumplimiento de las leyes y el castigo de los criminales.

Ahora que están en el poder los amigos de ese periódico, vamos á averiguar cuántos fueron los asesinos de Azcárraga, los atropelladores del teatro de Calderón, los bandidos que aterraron á Madrid en la noche del aniversario pontificio, y, por fin, vamos á saber si los dos infelices de Búrgos han sido ó no asesinados.

Niega un periódico que D. Amadeo llamase anteayer al Sr. Ruiz Zorrilla para que continuara en el ministerio.

Al contrario, parece que cuando el Sr. Sagasta indicó á aquel príncipe que continuase el Sr. Zorrilla, D. Amadeo contestó:

«Eso habría sido posible ayer; pero hoy, después de la manifestación de esta mañana y en vista de la que se prepara para esta tarde, ya no lo es.»

De modo, que el jefe del Estado muestra disgusto ó temor de las manifestaciones y de la conducta seguida por los radicales, cuyo jefe es el señor Zorrilla.

De modo que el Sr. Zorrilla es ya un peligro para la monarquía: para esa monarquía que el señor Zorrilla enjendró y cobijó bajo sus alas presidenciales hace un año.

Dentro de poco quizá el Sr. Zorrilla tendrá que volver á la emigración por enemigo de lo existente.

Y aquí del místico grito.

[Radicales, á defenderse!]

Parece que el señor rector de la Universidad fué anteayer clase por clase despidiendo á los estudiantes, porque había tumulto en Madrid. Los estudiantes, temerosos, fueron en gran parte á aumentar el número de los manifestantes.

El sanheñín de la calle de Carretas puede estar satisfecho de su socio el Sr. Bardón, que, con un tacto verdaderamente progresista, contribuyó al lustre y esplendor de la fiesta cimbro-zorrillista-republicana.

Por falta de espacio no reproducimos ayer un artículo que escribía *La Igualdad* acerca de la manifestación radical, artículo del cual no sale muy bien parado el monarquismo de los manifestantes. Los periódicos sagastianos y conservadores, que consideran la manifestación como un delito de lesa majestad, se valen del artículo del diario republicano para acusar á los autores de la demostración. Algunos párrafos del referido artículo, son efectivamente sustanciosos. Dicen así:

«Ayer tarde quisimos atravesar la plaza de Oriente, pero fué imposible; una inmensa multitud nos impidió continuar nuestro camino, y en este estado lo primero que hicimos, para que el cansancio no nos rindiera, fué apostarnos repentinamente sobre los hombros de un rey de los que por aquel sitio abundan, que con toda la mansedumbre posible, aguantó democráticamente este ejercicio de nuestros derechos individuales; luego oímos al Sr. Becerra que, de pie sobre una carretela, gritaba viva el rey, viva la independencia nacional; y apenas un ciudadano se lamentaba de la poca lógica del ex-ministro de Ultramar, otro, con ademán imperioso, le adicionaba sus vitores gritando: viva la moralidad, viva el ministerio radical.

Apenas concluida esta escena, oímos en un grupo estas voces: que salga, que salga, y otra estentórea que dijo: no sale; en cuyo momento una porción de gente repitió: pues que baile; otra, que lo saquen, y á nuestra espaldas decían unas radicales: pues entonces, ¿para qué se le paga? Y por otra parte repetían: ¿si creéis que somos italianos? A todo esto no cesaban los vivas á la moralidad, á la revolución, y ciertos anatemas deliciosos. Al presenciar estos hechos

preguntamos á un grupo inmediato: «¿Querían ustedes decirnos que es lo que está aquí pasando?—Si señor, nos respondió un reputado político; es que, como somos monárquicos, venimos con esta manifestación á consolidar la monarquía democrática...» Pues en ese caso, expusimos nosotros, estamos aquí de más, porque somos republicanos; y descargando al monarca de piedra del peso de nuestra soberanía, abandonamos á los elementos de la monarquía, conservadores de la de D. Amadeo.

A pesar de lo que *La Igualdad* nos dice, creemos que si D. Amadeo llama al poder á los radicales, estos se desharán en elogios de su rey y loores á la monarquía.

A la verdad que D. Amadeo no sabe dónde se ha metido. El dinastismo de sus partidarios es casi tan firme como una tela de araña.

Hemos buscado con curiosidad en *El Tiempo* una interesantísima carta que, según decía en su número anterior, había recibido de París y no insertaba por falta de espacio; pero no hemos dado con ella.

Si se habrá, puesto malo el correspondiente?

Dice *La Correspondencia* que uno de los primeros actos del Sr. Malcampo al regresar de palacio á su casa para formar ministerio, fué visitar al Sr. Ruiz Gomez con objeto de persuadirle á aceptar la cartera de Hacienda en el nuevo ministerio, á fin de llevar á cabo el plan rentístico que ha presentado á las Cortes y que, según el diario noticiario, aceptará el Gabinete Malcampo.

La Correspondencia añade que el Sr. Ruiz Gomez se excusó, si bien renunciando con sentimiento á sostener sus proyectos y plantearlos.

Con motivo de la polémica sostenida sobre el mejor derecho á la pro-capellanía mayor de palacio y vicariato castrense, *La Discusión* espera que á la poste el Sr. Pulido y Espinosa declarará francamente que ni es católico romano, ni quiere serlo, «declaración por la cual debería haber principiado.»

Aunque el camino que sigue el Sr. Pulido y Espinosa es peligrosísimo y conduce al abismo, esperamos todavía que Dios, por su misericordia, le tendrá de su mano, y le hará volver á la senda de la cual nunca debió separarse.

Los periódicos y correspondencias de Roma confirman la noticia que hace tiempo adelantamos, relativa á la próxima publicación de un importante documento pontificio. Todavía no se conocen con seguridad sus disposiciones, pero es indudable que serán de gran trascendencia y las adoptará la Santa Sede con ocasión del nombramiento de Obispos. A lo que ya varias veces hemos dicho sobre este asunto, añadamos lo siguiente que escriben de Roma á *La Esperanza*:

«El Papa, viendo que los soberanos actuales, ó sus Gobiernos, hacen poco ó ningún caso de sus Concordatos con la Santa Sede, piensa prescindir completamente de la intervención de los Gobiernos en el nombramiento de Obispos. En Italia hay actualmente unas cien Sillas Episcopales vacantes (antes de Concilio había sesenta y cinco). Pues bien: el Papa se propone proveerlas todas en un próximo Consistorio, sin contar en ello para nada con el Gobierno italiano, cosa que mortificará y pondrá á este en un compromiso.

Se está trabajando activamente en este asunto que no tardará en verificarse; y, según mis noticias, que creo fidedignas, el Papa piensa escoger para estos nombramientos á personas eruditas de ejemplar conducta, estimadas y apreciadas por los buenos católicos, y que además tengan algo para mantenerse, en vista de que los gobiernos actuales no suelen darles la consignación debida. Sé que esta noticia ha llenado de alegría á los fieles de los obispos vacantes, y que en algunos de estos los fieles, pidiendo su Prelado, han ofrecido mantenerle si el Gobierno no le paga. Como Vd. puede suponer, esta decisión del Papa es de altísima importancia; y no la tiene menor, si es cierta la noticia de que el Gobierno de Francia deja á la libre voluntad del Papa la elección y nombramiento de los Obispos franceses.»

Ya sabían nuestros lectores que el coronel señor Oviedo, de guardia en palacio, se opuso ayer á que penetraran los manifestantes radicales en la plaza de armas. Parece que esto dió lugar á un vivo altercado entre el Sr. Oviedo y el brigadir radical Sr. Búrgos, á quien por lo visto, no pareció mal que los turbas cimbro-progresistas ilustraran con sus gritos y demostraciones á D. Amadeo para el mejor acierto en la solución de la crisis. Acerca de este asunto dice *El Argos*:

«Creemos que el señor coronel Oviedo estuvo ayer en su derecho no dejando penetrar á los manifestantes en la morada de nuestros reyes, y que el altercado producido por este motivo entre dicho jefe y el brigadir Búrgos, fué cuando menos inconveniente, y no muy á propósito para demostrar á la clase de tropa el respeto que á la disciplina profesa el segundo de los dos citados señores.

Y sin embargo, los radicales apudarán al brigadir Búrgos por el rasgo de independencia que tan oportuno correctivo encontró en la entereza y energía del coronel Oviedo.»

Un periódico recuerda [que el ex-moderado señor Chacon, que presidía la comisión que se acordó anteayer tarde á D. Amadeo á expresarle los deseos de los manifestantes, es pariente del señor Zorrilla, y solo merced á los esfuerzos heroicos de este pudo sentarse en el Congreso y conseguir que se aprobara su acta, llena de irregularidades de todas clases.

Y habrá quien dude del desinterés y de la sinceridad de los manifestantes!

La prensa bismarkista, que no oculta sus simpatías hacia los nec-protestantes de Baviera, confiesa que el movimiento anti-infantilista no tiene importancia, ni tendrá grandes consecuencias. La

Gaceta de la Alemania del Norte observa que los dos imperios están conformes con los partidos liberales, lo cual no es ciertamente un descubrimiento, porque a primera vista se comprende que la nueva secta no es, en efecto, mas que una de las innumerables fases del liberalismo.

El periódico citado confiesa con pena que el movimiento herético de Munich, á pesar de ser favorecido por los Gobiernos alemanes, no se propagará ni adquirirá fuerza si no le segunda una parte del Clero parroquial, y el Clero parroquial, gracias á la divina misericordia, está unánimemente unido al Episcopado.

Se da por seguro que el Sr. Ruiz Zorrilla accedía á continuar siendo ministro á condición de disolver las Cortes. Los propósitos del ex-presidente del Consejo eran reunir el nuevo Congreso el 15 de Noviembre, para que estuviesen abiertas aquellas los cuarenta y cinco días que faltan para cumplir el precepto constitucional. Parece que D. Amadeo no tuvo por conveniente admitir la condición del Sr. Ruiz Zorrilla.

Los periódicos fronterizos muestran benevolencia con el nuevo ministro. Nada más natural. Como que viene á preparar el camino á los conservadores.

En cambio los címbrios se preparan á combatir duramente.

Al mismo tiempo que *La Correspondencia* vuelve á afirmar que cada día aumentan las divisiones entre los progresistas, anuncia una gran reunión de senadores, diputados, directores de periódicos y presidentes de comités, para tratar de la reconciliación de los progresos.

No lo creemos: en el estado á que han llegado las cosas, los progresistas no podrían entenderse ni para la designación del lugar y día en que la reunión habría de celebrarse.

Dice *La Correspondencia*:

«El Sr. Moya y demás diputados que dimitieron antes de la votación de presidente y después, conservarán, á ser posible, los cargos que desempeñaban.»

No era de esperarse otra cosa.

Como si la debilidad del nuevo ministro necesitase ser demostrada, *La Correspondencia* se apresura á publicar anoche los siguientes párrafos:

«El nuevo Gabinete, que comprende las dificultades que está llamado á vencer ante un Parlamento tan heterogéneo, y después de la división de la mayoría, abraza la esperanza de que con sus actos ha de conquistarse las simpatías de todos los hombres que militan en la bandera de la Constitución democrática de 1869.»

La política del nuevo Gabinete será tan expansiva y liberal como exigen los principios del partido progresista-democrático que viene á representar.

Sin duda para reparar el mal efecto que la desastrosa conducta de los radicales durante la pasada crisis, ha debido producir en D. Amadeo, el verás prohibido por las turbas en la libre elección de ministros, y al ver enferma á su señora á consecuencia del susto que demodóricamente le propinaron en la Puerta del Sol los amigos de *El Imparcial*, publica este periódico un artículo que fuera hábil, si su autor no se hubiera propuesto antes de todo y sobre todo que lo fuese. El artículo es en la apariencia una pegajosa adulación á D. Amadeo, quien en un abrir y cerrar de ojos ha puesto á España al nivel de Bélgica ó Italia en punto á constitucionalismo, y en realidad una solicitud para que el hijo de Víctor Manuel no olvide los méritos revolucionarios y dinásticos de los radicales antes de consentir en la disolución de las actuales Cortes que no puede dilatarse muchos meses.

El artículo de *El Imparcial* se aviene mal con el de *El Universal* de que hablamos en otra parte, porque si la opinión pública está sobre el voto de las Cortes, como sostienen *El Universal* y *La Constitución*, parece que lo más revolucionario habría sido posponer el voto de las Cortes á la petición de las turbas capitaneadas por la Tertulia progresista.

Por lo demás, los ministros son para *El Imparcial* personas desconocidas, sus nombramientos han sido recibidos primero con incredulidad y después con asombro, y significan la cohesión de Serrano-Sagasta que no se atreve á ser Gobierno, pero que á toda costa desea preparar á su sabor las elecciones municipales, precursoras de la elección del futuro Congreso.

Por último, *El Imparcial* descarga sobre el vencedor Sagasta esta antanada de proyectiles que nos da la medida de la oposición que prepara la cimbria:

«Los responsables de una crisis son los que la provocan; y si esto se hace en la elección de presidente de una Cámara, el vencedor tiene el deber imprescindible de cubrir el primero con su cuerpo la brecha abierta llevando su nombre por bandera. El Sr. Sagasta ha rehusado esto, y se explicará por qué; pero lo que no podía rehusar absolutamente eran los consejos que se han seguido con gran espíritu de respeto á las buenas prácticas parlamentarias, y por lo tanto compartía con el Sr. Malcampo, su compañero de candidatura en Julio, su lugar en la responsabilidad de la resolución de la crisis.

Esto demuestra que cuando en las esferas más elevadas de una monarquía constitucional hay verdadera lealtad, no basta con enredar la maldad, porque es necesario después desenredarla, y si en vez de esto se enreda más, el país tiene ocasión de distinguir entre los verdaderos hombres públicos y los enredadores políticos.

Preparémonos, entre tanto, los carlistas á... y á otras cosas muy buenas.

Advertimos en la relación que hace *El Imparcial* de los pasos dados por el Sr. Malcampo para encontrar ministros, verdadero ensañamiento. Según ese periódico, además de las personas que se han resistido á entrar en el nuevo Gabinete, y enumeramos en otra parte, cuentan los Sres. García Briz y González Alegre. *El Imparcial* niega que el Sr. Arguñón fuese designado para ministro por su próximo pariente Liano y Pertierra.

Los demócratas se apresuran para hacer una oposición radical al ministerio.

El Imparcial ha adoptado el sistema de adular al jefe democrático de la nación, como si por este medio esperase cazar dentro de poco el ministerio

para hacer unas elecciones címblicas de pura raza y preparar de este modo el advenimiento de la república.

La Constitución sigue otra táctica menos hábil, y por consiguiente más franca.

En su última hora lanza en forma de noticia la siguiente bomba:

«A las altas horas de la noche, en que cerramos nuestro número, corren rumores de posibles trastornos del orden público, de parte de algunos elementos bulliciosos y agitadores. No creemos que el partido republicano, interesado como el que más en que la paz no se altere en estas circunstancias críticas y solemnes, tenga participación de ningún género en tentativas de esa índole, que habrían de perjudicar muy mucho á la causa de la libertad y del derecho.

A nadie como al partido republicano le interesa más en estos momentos la conservación del orden, y ciertamente que solo á los enemigos de la legalidad actual y del régimen democrático vigente, podrían solo aprovechar los desmanes de cualquier género que fuesen.

Por nuestra parte, aconsejamos á los republicanos mucha sensatez, mucha cordura, mucho tino, mucha discreción, únicos medios de acabar de enquistar para siempre á todos los que sistemáticamente odian la libertad y aborrecen la justicia y el derecho.

Además, á nombre de los derechos individuales y de las conquistas realizadas por la revolución de Setiembre, protestamos contra todos los que inmensamente aspiran á poner en peligro esas altísimas prerogativas que tanto enaltecen y dignifican la personalidad humana.

En este párrafo se nota un cuidado esquisito en no mencionar para nada la monarquía ni la persona del monarca.

La Constitución como madre amorosa muestra gran interés en que los republicanos no hagan una calaverada que comprometa la causa de la libertad y del derecho. Confúndase con ellos en la defensa de esta causa y aun los considera como sus verdaderos y genuinos representantes en el mero hecho de suponerles más interesados que nadie en la conservación del orden. De la cordura y del tacto de los federales supone *La Constitución* que depende el aniquilamiento de los enemigos de la libertad y de la justicia, que no son otros actualmente que los sagastinos y unionistas representados hoy en el poder por el ministerio Malcampo.

En nombre de los derechos individuales y de las conquistas de la revolución de Setiembre protesta el órgano del Sr. Rivero contra los perturbadores; de modo que si los perturbadores tratan de echar abajo la monarquía, pero respetando los derechos individuales y las conquistas de la revolución de Setiembre, *La Constitución* no mostraría disgusto alguno.

Estos son los fundadores de la monarquía democrática. Examinémoslos bien D. Amadeo, porque le conviene más que á nosotros.

La opinión que los periódicos emiten sobre el nuevo ministerio es conforme con las tendencias y los intereses de la fracción á que cada uno de aquellos pertenece. De modo que es fácil de adivinar lo que dirán los órganos de la opinión pública.

La Iberia, como de costumbre, vive en el limbo. La posibilidad de quedarse sin las subvenciones conquistadas del presupuesto la trae á mal traer. Parece un palomino atontado. Anda buscando modo de quedarse con la mejor carta, pero en realidad no sabe con qué carta quedarse. Pero á fin de salir del paso sigue sosteniendo imperterrita que los señores Sagasta y Ruiz Zorrilla son más amigos que nunca y más liberales que Pacheta.

Las Novedades, que después de abandonar á Montpensier se ha arrojado en brazos de los címbrios, se declara, como es natural, enemigo del Gabinete. Dice que se compone de tres matices: el radical, el unionista y el progresista conciliador, por lo cual no podrá marchar.

El Punte de Alcolea se deshace en elogios de los hombres que han subido inopinadamente á personajes, y sin pararse en barras da á todos, incluso al problemático Arguñón, una reputación solo para *El Punte de Alcolea* conocida. De tal modo son grandes los hombres del ministerio para *El Punte*, que ya, según este periódico, la bolsa ha tendido al alza y la atmósfera se llena del prestigio de los nuevos gobernantes.

Así sentimos nosotros anoche smagos de asfixia.

El Imparcial y *La Constitución*, como decimos en otro lugar, combaten rudamente al ministerio. De los republicanos no hay que hablar. Todos ellos tocan llamada y tropa, á diferencia de los conservadores, que todavía dudan si esto vendrá á parar á sus manos ó vendrá á parar en diluvio.

Esto último es lo más probable.

Un periódico español que se publica en el extranjero, escribe las siguientes líneas:

«*La Internacional* cuenta, según nos aseguran, con la posibilidad de hacer un movimiento cuando quiera en algunas provincias de España; y es tal la importancia que en nuestra patria ha adquirido, que hay quien cree que á la mesa que presidirá la junta de presidentes regionales, que ha de celebrarse en Londres, asistirá un español.»

El Imparcial dice que el nuevo ministerio no ha tratado todavía de nombramientos, y desmiente que vaya á darse al Sr. Gomis la dirección de obras públicas y al Sr. Abascal el gobierno de Madrid.

Según el mismo periódico, el cargo de gobernador de esta provincia será encomendado al hombre de más talla política y de más puros antecedentes que pueda encontrar el Gobierno, según expresión de uno de los ministros.

Así sea.

La Tertulia no cesa en su guerra á muerte contra los sagastinos. A las manifestaciones pasadas agregó hoy otra, yendo á felicitar al general Córdoba por haberse negado á formar parte de ministerio alguno en que no entrase Zorrilla. También parece que prepara la Tertulia en sus salones de la calle de Carretas para mañana la noche una gran función en la que tomarán parte los Sres. Ruiz Zorrilla, Rivero, Córdoba, Martos, Montero Ríos, Becerra y otros actores de primer orden.

Se le figura á *El Imparcial* que es útil y temer demasiado eso de que el nuevo ministerio es un puente sobre el cual, transcurrido el plazo legal de la presente legislatura, subirá al poder el Sr. Sagasta, que estará entonces en disposición de disolver las actuales Cortes.

A nosotros se nos figura que los sutiles y temerarios en la ocasión, presente son los radicales, que han hecho ó se preparan á hacer cuanto revolucionariamente es posible para derribar el puente ó evitar que por él pase el Sr. Sagasta al ministerio de la Gobernación.

El rigoroso constitucionalismo á que se ha conformado D. Amadeo en la pasada crisis, según

El Imparcial, no impidió que, según el mismo periódico, el hijo de Víctor Manuel rogase á Zorrilla el miércoles á las seis y media de la tarde que continuase con su ministerio.

Es decir que un constitucional habría sido que Zorrilla permaneciese de ministro contra el voto del Congreso, como su sustitución por el Sr. Malcampo.

No lo entendemos.

Firmada por persona conocida y de toda nuestra confianza, hemos recibido una carta de Tarragona denunciándonos el ineficaz atropello cometido por una autoridad de aquella población en la persona de un canónigo, á quien se nos dice que maltrató de palabra y aun de obra.

Rogamos á los diarios ministeriales que procuran enterarse de lo que haya acerca del asunto, y desmientan por decoro de la autoridad misma esos rumores que han llegado hasta nosotros. En otro caso quizá habíamos más claro, sobre todo si el ofendido nos autoriza con su firma ó presenta querrela ante los tribunales de justicia.

La Gaceta de hoy publica varios decretos, nombrando con fecha 4 del corriente gobernadores militares: de la provincia de Ciudad-Real, al brigadier D. Ruperto Zalameiro; de la de Zamora, á D. Cleto Angulo y Jacobo; y de la provincia de Santander y plaza de San Sebastián á D. José Villanueva é Iñiguez, que pertenecen á la misma clase de brigadieres.

También se publican por el ministerio de la Gobernación los decretos admitiendo con fecha 5 del corriente las dimisiones presentadas: por D. Sabino Herrero, del cargo de subsecretario del referido ministerio; por los directores generales de Administración local y de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales D. Vicente Romero Giron y D. José Peris y Valero, y por el secretario, en comisión, del gobierno civil de Madrid, D. Alejandro González Olveres.

No es mala lección de derechos individuales y de simple derecho penal constituido la que anoche da *La Epoca* á *La Constitución*, que se precia de ser el Koran democrático.

Con motivo de las manifestaciones radicales de anteaño y de los vivas y mueras que se dieron, escribe *La Epoca* el siguiente artículo, al cual no sabemos como contestar: *La Constitución*.

«*La Constitución*, periódico que jamás disuete, que jamás toma en cuenta los argumentos de sus adversarios, que jamás opone razones á razones y hechos á hechos; que no hace nunca más que exponer teorías abstractas y forzase ilusiones absurdas, tiene la mala costumbre de condenar enfáticamente, con aire impetuoso de dómine grubon, las razonadas observaciones de sus colegas, que perturban sus visiones beatíficas.

Porque ayer, nosotros, juzgando los sucesos del día con una imparcialidad que en *La Constitución* no hallamos, hemos notado las inconveniencias cometidas, el periódico de los címbrios cree dejarnos confundidos con declarar que nuestras palabras contienen herejías jurídicas, y que nosotros somos aprendices en materias de libertad y de derecho.

Lejos de ser nosotros sistemáticamente adversarios, como *La Constitución* dice, de los derechos individuales de los ciudadanos, contra *La Constitución* y contra sus hombres venimos defendiendo esos mismos derechos. No ya la observancia de lo que nosotros creemos justo y razonable, sino meramente la observancia de lo que los címbrios han proclamado como la mejor de las doctrinas y lo que han escrito en el título I de la ley fundamental, es lo que nosotros venimos reclamando con constancia, y lo que los amigos de *La Constitución* nos han negado hasta ahora y todavía nos siguen negando.

Los derechos individuales de los címbrios quisieron hacer una bandera para cubrir con ella sus violentas evoluciones políticas, y para cuya defensa adoptaron fórmulas destinadas que ya no se atreven á repetir porque han caído en el más grande ridículo, siguen siendo para ellos un arma de que quieren valerse para perpetuarse en el poder cuando mandan y para monopolizar los medios de oposición. De los derechos individuales pretenden hacer los címbrios un privilegio suyo, como si fuesen posibles todavía los privilegios en materia de derecho.

«Cuando *La Epoca* podría quedarse, dice *La Constitución*, sería cuando los demás desconociesen su derecho de hacer otro tanto, y de ejercitar este con iguales caracteres y prerogativas que los demás.»

«Para qué escribe *La Constitución*? ¿Iguala que todos aquellos de sus lectores, que hayan residido en España y tengan memoria, han de tener delante de los ojos el hecho evidente de que aquí, desde la revolución de Setiembre, no ha habido libertad en el ejercicio de los derechos individuales sino para una minoría turbulenta de agitadores de oficio? ¿No eran ciudadanos españoles el millar de hombres que han entrado en los presios en virtud de declaraciones de estado de sitio, inconstitucionalmente ilegales? ¿No brutalmente deshechas á garrotazos algunas asociaciones políticas? ¿No fueron brutalmente atropellados más de veinte redacciones de periódicos? ¿No sufrió la inmensa mayoría de la población de Madrid, en una noche de vergüenza, que la abofetea una turba de barateros? ¿Ha habido derechos individuales para los ilegalmente conducidos ante consejos de guerra, para los carlistas que quisieron establecer un casino en Madrid, para los periodistas, cuyas redacciones fueron maltratadas en su persona y en su material? ¿No ha habido una impunidad escandalosa para los autores del asesinato de Azcarra, y del atropello del teatro Calderón, y de los bandos estableciendo estados de sitio, y de otros oficios escandalosos cometidos contra los derechos individuales? ¿No hemos estado nosotros clamando un día y otro por que la ley se cumpla y el derecho de todos se respete?

Ayer mismo, ¿qué otra cosa hemos hecho sino pedir que se respeten los preceptos legales que los amigos de *La Constitución* han establecido?

No somos nosotros, sino los llamados radicales, los que al reformar con lamentable desacierto en tantas cosas el Código penal, han incluido en él un artículo que dice: «Art. 189. No son reuniones ó manifestaciones pacíficas... 2.º Las reuniones al aire libre, ó manifestaciones políticas que se celebren de noche.» Nadie negará que merecen el nombre de manifestaciones políticas las que al aire libre se hicieron antes de ayer por la noche delante de las habilitaciones de los Sres. Rivero y Ruiz Zorrilla. Y siéndolo, calificadas están de delitos y castigadas como tales por el artículo citado y los que le siguen en el Código penal.

«Es cierto que, según la Constitución del Estado, que nosotros no hemos hecho, es una prerogativa de las actuales Cortes, no poder ser disueltas, porque no han celebrado cuatro meses de sesiones? Pues contra esa prerogativa iban ayer directamente los que hicieron una manifestación con una bandera en que se pedía la disolución de las Cortes; y respecto de este punto, la legalidad vigente, á cuya formación no hemos contribuido, está contenida en los siguientes artículos del Código penal:

«Art. 181. Son reos de delito contra la forma de gobierno establecida por la Constitución los que ejecutaron cualquiera clase de actos ó hechos encaminados directamente á conseguir por la fuerza ó fuerza de las leyes legales, uno de los objetos siguientes: 2.º Despojar en todo ó en parte á cualquiera de los Cuerpos colegisladores, al rey, al regente, ó á la regencia, de las prerogativas y atribuciones que les atribuye la Constitución.

«Art. 182. Delinquen también contra la forma de gobierno: 1.º Los que en las manifestaciones políticas, en toda clase de reuniones públicas ó en sitios de numerosa concurrencia, dieren vivas ó otros gritos que provocaran aclamaciones directamente encaminadas á la realización de cualquiera de los objetos determinados en el artículo anterior.

Y después de esto, el art. 185 condena á prisión mayor (es decir, de seis á doce años), á los que tales cosas hicieron sin alzarse en armas y en abierta hostilidad contra el Gobierno. ¿Le parece una enormidad á *La Constitución* tales declaraciones de delincuencia y de penas para los que realicen actos ó hechos (según el disparatado lenguaje del Código penal reformado) como el de pedir la disolución de unas Cortes que tienen en este momento la prerogativa constitucional de no poder ser disueltas? Pues dígaselo al Sr. Montero Ríos, que como ministro de Gracia y Justicia presentó á la Asamblea Constituyente la reforma del Código, y al Sr. Rivero, que como ministro de la Gobernación pidió con insistencia y obtuvo que la reforma se votase.

Algunos periódicos progresistas también manifestaron, respecto de los sucesos de ayer y de anteaño, ideas semejantes á las nuestras, que *La Constitución* ha calificado de herejías jurídicas. Sobre ellos debe lanzar, obrando con justicia, la ridícula excomunión y censura que ha querido lanzar sobre nosotros. *La Prensa*, por ejemplo, se expresa así: «¡Ah! lo que hace hervir la sangre es que así los címbrios como los republicanos, esas dos fracciones que se jactan de profesar en toda su pureza el dogma de la soberanía nacional, la ley y el escarmiento, autorizando, ya que no promoviendo, escenas ineficaces como las que contempló Madrid con escándalo en la tarde y noche del lunes, y manifestaciones faciosas como las de ayer. Lo que indigna profundamente es la impudencia y el cinismo de los que, viniendo en la mayoría de la Cámara la expresión legítima y genuina de la voluntad del país, hoy la niegan esa representación, porque no ha querido servir una política que alarmaba su españolismo, no menos que sus sentimientos monárquicos.»

El Punte de Alcolea comienza de esta manera su artículo:

«Todo el sentimiento que el corazón humano puede experimentar, sufrimos nosotros al trazar estas líneas para dar cuenta á nuestros abonados del inaudito escándalo que en el día de ayer se ha dado en la capital de la monarquía española.

Y si rechaza *La Constitución* estos testimonios y opiniones por ser de progresistas, lee *El Imparcial*, y verá que su compañero más ó menos amado de radicalismo reconoce y confiesa que en la manifestación de ayer hubo que depurar algunos gritos aislados contra determinada persona; que muchos se retiraron porque no quisieron hacerse responsables de la inconveniencia que se estaba cometiendo; y que se llegó á incidentes completamente extraños á los propósitos de la manifestación organizadora y de los que presidían la manifestación. Y considerando que es *El Imparcial* quien escribe: que la persona determinada contra quien se profirieron gritos es el presidente del Congreso de los diputados; que los gritos dados fueron mueras; que la suave palabra de inconveniencia recae sobre el hecho de pedir, con infracción de la Constitución y del Código penal la disolución de las Cortes; que las personas que se retiraron en vista del exceso cometido y las que organizaron y presidieron el acto eran radicales, más ó menos cordiales amigos de los amigos de *La Constitución*, reconocerá que la censura de *El Imparcial* es, á pesar de la dulzura de la forma, más fuerte y más significativa que las nuestras y las de los periódicos progresistas.

En la reunión celebrada anoche en la dirección de Comunicaciones por los directores de los periódicos, representantes del comercio de Madrid y de las empresas de ferrocarriles, interesados en que se varíe la hora de salida del correo del Norte, se convino en la conveniencia de suprimir las expediciones que salen de Madrid á las cuatro y media y cinco y media, estableciendo una sola, que parta á las seis y media. Se gestiona con actividad para que la variación empiece á regir desde el 15 del corriente, sin perjuicio de seguir haciendo esfuerzos para que se fije una hora de salida más avanzada.

CORREO DE HOY.

Se han recibido en el Vaticano noticias de Constantinopla, que atenúan la gravedad de las que anteriormente habían circulado relativas al fracaso de la misión de monseñor Franchi. El Sultán parece que no ha aprobado la conducta del nuevo gran visir Mahmud-Bijá, y ha manifestado el deseo de que permanezca en Constantinopla el enviado de la Santa Sede, hasta la solución de los asuntos pendientes entre la Santa Sede y la Puerta.

Al Papa le ha complacido mucho este principio de reparación.

Escriben de París:

«La gente que no tiene la conciencia muy limpia debe andar prevenida, porque los bonapartistas han comenzado contra los hombres que rodean á monseñor Thiers, una campaña bastante singular, y tienen en su poder documentos que, recogidos por la policía durante el imperio, prueban que muchos hombres, hoy muy activos y enagredidos, pusieron sus manos en negocios no muy limpios. Unos aceptaron de la policía subvenciones; otros merecieron de los tribunales correccionales alguna condena, y algunos fueron protagonistas en lo que se llama un «bajo negocio de costumbre.»

Y como los hombres del imperio no van á guardar consideraciones á nadie, publicarán todas esas miserias; por este medio confían obtener el descrédito, la difamación, y la pérdida de toda reputación al país de todos los hombres del actual régimen.

Se acusa á los hombres del imperio de haber sido con frecuencia poco escrupulosos en negocios. Cuando se marcharon los Rother, los Cassagnac y sus compañeros, se dio por antifésis á sus sucesores el título de «hombres de bien.» Y vea Vd. por qué los hombres del imperio, en la imposibilidad de defenderse, van á tomar el desquite, y dicen á los hombres de la situación: «No valeis más que nosotros.»

Una carta de Roma, después de hablar del Capitolio, dice:

«Del Capitolio pasamos al Coliseo de donde solamente nos separan veinte pasos. Corre una noticia singular. No se trata de restablecer allí la lucha de los gladiadores, sino otra cosa más atractiva, luchas de toros lidiados por mujeres. Se ha sabido que en Madrid unas mujeres llamadas Rosa Campos é Isabel Contreras han salido á la plaza á lidiar con los toros, y se les han hecho proposiciones, para dar en Roma este espectáculo.

Esta noche algunos individuos se han divertido arrojando piedras á las imágenes de Santos que hay en la fachada de la iglesia de San Luis de los franceses, y rompiendo los cristales que los cubrían. Son altamente censurables esos actos de necio vandalismo, y es sensible que no hayan podido ser descubiertos sus autores.»

La Internacional va á dar una medalla á los miembros de la *Commune* que han sobrevivido á los últimos acontecimientos.

Dicen de París:

«En el campo de Chatory, en Versalles, ha habido una comida militar, á la que han asistido gran número de oficiales de la ex-Guardia imperial: hay quien dice que á los postes se dieron vivas al imperio: lo que hay de cierto es que uno de los regi-

mientos que allí acampaban ha sido trasladado al Loire.»

Se comenta mucho en París la declaración que hace *L'Officiel* de que ha concluido sus tareas la comisión parlamentaria encargada de examinar los actos militares; llamando mucho la atención que el citado periódico añada: «Sólo resta asegurar la ejecución de las disposiciones tomadas.»

ULTIMA HORA.

A las tres y cuarto se ha presentado el ministro en el Senado, y disculpándose con su poca facilidad para expresarse de palabra, ha leído con harta dificultad el mismo programa que en el Congreso.

En seguida se ha entrado en la orden del día para la elección de vicepresidentes, que probablemente, y con acuerdo del Gabinete, recaerá en los Sres. Córdoba y Madrazo. Los senadores carlistas votan en blanco.

CONGRESO.

Al abrirse la sesión ocupaba la presidencia el señor Sagasta. Algun trabajo le ha costado hacerse oír por los diputados á causa de los murmullos. Momentos ha habido en que temíamos que el Sr. Sagasta se quedara con el discurso en el cuerpo, más por fin ha podido pronunciarlo.

El nuevo presidente, después de dar las gracias á los que le han dado sus votos, se ha lamentado de que su nombre haya servido de bandera para una lucha entre amigos; ha dicho que había hecho grandes esfuerzos para evitarla y que sentía que el Gabinete Ruiz Zorrilla hubiera hecho dimisión. Que él era progresista y progresista democrático, como lo eran los progresistas de 1812, 1820 y 1854, y que su aspiración era que se formasen los dos grandes partidos constitucionales, para que hicieran la felicidad del país sin que se sobrepasaran las ambiciones personales.

El Sr. Sagasta ha protestado contra ciertas manifestaciones que se han hecho los días pasados y que atacaban altas prerogativas, y respecto á las demostraciones de que el personalmente había sido objeto, ha dicho que se consideraba feliz al ver que había sufrido igual suerte que otros antiguos é ilustres progresistas á quienes miraba como maestros.

Concluido el discurso del flamante presidente, entre los rumores de los diputados, hizo su entrada el nuevo ministerio, y después de subir á la tribuna á saludar al Sr. Sagasta, ha ocupado el banco azul.

Esperaban todos un discurso del presidente del Consejo, Sr. Malcampo; pero al sacar un papel del bolsillo, parecía decir: «Perdonen Vds. por Dios, que no entiendo de discursos.» El Sr. Malcampo, previa la venia del Congreso, y alegando que no tenía la costumbre de hablar en público, ha leído, aunque mal, un discurso, en el cual ha asegurado que venía á hacer la misma política que el Sr. Ruiz Zorrilla, á guiar por el mismo criterio y á impedir la división de la mayoría.

A pesar de esto, hemos oído á un importante republicano que solo se conocía que Malcampo era progresista, en que no sabe leer.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha pedido la palabra, y empezado á usar de ella cuando el Sr. Sagasta le ha interrumpido preguntando: «Señor diputado, ¿para qué ha pedido V. S. la palabra? El Sr. Zorrilla ha dicho que quería hacer algunas rectificaciones á los discursos de los señores presidentes de la Cámara y del Gabinete, y alegaba en su favor la costumbre de conceder la palabra á los jefes de los Gabinetes dimisionarios. El Sr. Sagasta ha indicado que no habiendo nada dispuesto en el reglamento para tales casos y pudiendo las palabras del Sr. Zorrilla crear al gun embarazo al Gobierno, iba á consultar á la Cámara si concedería la palabra al Sr. Zorrilla.

Este, algo amostazado, ha dicho que no quería crear obstáculos al nuevo Gobierno, y en prueba de ello renunciaba desde luego á usar de la palabra en vista de los escrúpulos del señor presidente. El señor Sagasta ha consultado á la Cámara, pero aunque esta ha manifestado su deseo de que hablase el Sr. Zorrilla, el Sr. Zorrilla no ha querido hablar.

Así ha terminado la parte importante de la sesión de hoy, pasándose después á la discusión de una acta.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS 5, á las ocho y veinticinco de la mañana. —El *Diario oficial* declara absolutamente infundada la noticia dada por el periódico *Le Siecle*, de que varios oficiales del campamento de Satory habían brindado al emperador Napoleón.

El mariscal Mac-Mahon, después de una averiguación muy seria, ha declarado al Gobierno que protestaba en su nombre y en el de las tropas bajo sus órdenes contra estos rumores que son completamente infundados.

AMSTERDAM, 4.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español á 33-32 1/2.

El 3 por 100 portugués, á 35 1/2.

AMSTERDAM, 4.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español, á 33 3/4.

El portugués, á 35 9/16.

BERLIN, 5.—La *Gaceta de la Cruz* dice que ha llegado hoy á Versalles la respuesta del Gobierno prusiano sobre las negociaciones pendientes para el tratado aduanero.

Créese que este será firmado dentro de poco.

AMSTERDAM, 5.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español, á 33,00.

El portugués, á 35 3/4.

AMSTERDAM, 5.—En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 español á 33 1/2.

El portugués á 35 11/16.

LONDRES, 5.—El 3 por 100 español, á última hora, quedaba á 34 1/8.

El portugués á 36 3/4.

El premio del empréstito español, de 2 7/8 á 3 1/8.

PARIS, 5

